

CAPITULO XX.

Prosigue la sujecion de los pueblos de Aculhuacan, y los conciertos de servicios y tributos, y concluyen unos y otros.

Acabada esta guerra y el concierto hecho de ser tributarios los aculhuaques de los mexicanos en el pueblo de Teczitzlan, dijo Nezahualcoyotl: tomad, señores mexicanos, un poco de tierra, y haced entre vosotros reparticion de las tierras á donde coman y beban mis hermanos e hijos los mexicanos como á mi padre y madre, que es México Tenuchtitlan y señores de él, y sea en mayor aumento á *Tetzahuillabusion Huitzilipochtli*, y les serviremos con agua manos, y esto es, señores mexicanos; volveos á descansar, y de mi parte al rey Moctezuma y á todos los grandes les dareis nuestras saludes. Replicaron los principales mexicanos *Tlacaeleltsin* y dijoles: hermanos aculhuaques, mirad que en algun tiempo no os volvais ni arrepintais de la promesa hecha por este temor de aora. Tornó á asegundar Nezahualcoyotl y dijo: ¿por ventura serán mas nuestras fuerzas entónces que ahora? No, pues torno á confirmar en lo que tengo dicho yo y todos estos principales aculhuaques, y torno á decir, que de todas nuestras tierras tomeis la mitad de ellas y las repartais con todos los principales mexicanos, dejando la otra mitad á nosotros para serviros y sustentaros cada vez que viniéredes á este vuestro pueblo y pueblos de Culhuacan, á donde como á señores os recibiremos, y no saldremos de esto; y con esto se volvieron los mexicanos á Mexico *Tenuchtitlan*, y llegados cuéntanle el suceso al Rey Moctezuma, dándole cuenta cómo los valerosos mexicanos hicieron, como de ellos se esperaba siempre, que llevaron de una vez el campo *Aculhuacatl* hasta *Ziztlan*, con mucho derramamiento de sangre de ellos, y cómo el rey *Nezahualcoyotl* de su misma mano habia quemado su templo en señal de vencimiento y sujecion, y las maneras de los conciertos y repartimiento de sus tierras igualmente con ellos para el propio sustento de vuestra real corte y casa. Dijo Moctezuma: sea norabuena, hermauos mexicanos; id y descansad del gran trabajo hecho.

Desde á dos ó tres dias comenzaron de razonar con Moctezuma, y *Zihua-coatsin Tlacaeleltsin*, en razon de las tierras, que fuesen á hacer repartimiento de ellas á los valerosos mexicanos, dijo Moctezuma: vayan y repartan las tierras, y dénles á entender á los principales de Aculhuacan el dicho repartimiento, para que estén satisfechos de ello, y lo primero que se hizo en el repartimien-

to, se tomó una gran suerte de tierra dedicada al rey Moctezuma, para que los frutos de ella sustentasen la casa y corte del rey; y luego con esto se le dió y adjudicó á *Zihuacoatl Tlacaeleltzin*, capitan general; en la primera parte que se le dió fué en *Tezontepec*, en *Tuchatlauhtli*, y luego en *Temascalapan* y en *Teacalco* y en *Atzompan*, y despues de haberle dado en nueve partes tierras á *Zihuacoatl Tlacaeleltzin*, por lo siguiente se les fué dando á todos los principales soldados valerosos por su órden, á dos suertes de tierras en las dichas partes y lugares, y á los demas capitanes á tres partes; y hecho esto, volvieron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* á dar cuenta y razon de lo sucedido en el repartimiento de las dichas tierras, conforme al valor y merecimiento de cada uno de los principales mexicanos; y dijo el repartidor de las dichas tierras, que era un capitan llamado *Ticocctiahuacatl*, y así ni más ménos se les hizo repartimiento de tierras, en las dichas pares á todos los *calpixques* (1) de los pueblos, nombrados mayordomos, para el pró de la comunidad de Cuyuacan, y el de *Xochimilco*, *Atzcaputzalco*, *Cuitlahuac*; y de todo se le dió cuenta y razon á Moctezuma, de que recibió gran consuelo, y dijo: para que se sepa y entienda en los demas pueblos la grandeza y magestad de México *Tenuchtitlan*, aora, amigos y señores, estemos y descansemos, que el tiempo nos dirá lo que hemos de hacer.

(1) Lo mismo que mayordomos.